



# LUGARES COMUNES

## CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

LA PRESIDENTA DEL GOBIERNO ESPAÑOL,  
ENÉRGICA DEFENSORA DE LOS LUGARES COMUNES,  
CONVERSA CON UN OCULTO ECONOMISTA FRANCÉS,  
EL CAPITÁN JACQUES COUSTEAU MARGINAL,  
EL MÁS PROFUNDO ECONOMISTA LIBERAL

### BARBIE CONTRA LA ECONOMÍA SUMERGIDA

LA PRESIDENTA, COMO BUENA PROGRESISTA, DECIDIÓ QUE LO MALO ES LA economía sumergida. El paso siguiente, lógicamente, era sumergirse. Barbie puso en su maleta la escafandra *centrorre-formípeda*, que engaña al personal dentro y fuera del agua, y emprendió la travesía a bordo del buque oceanográfico PP ("Pagad Pardillos"). Después de bailarse unas milongas en la famosa discoteca Guam-tanamera, se lanzó al mar en busca del sitio más hondo, a 11.000 metros bajo el Pacífico noroccidental: la temible fosa liberal del Instituto Juan de Mariana.

Allí le dio una irónica bienvenida el capitán Jacques Cousteau Marginal:

—¿Qué haces por aquí? ¿Huir después de subir los impuestos?

—No me gustó hacerlo —se disculpó Barbie, tragándose un sapo librecambista—. Pero...

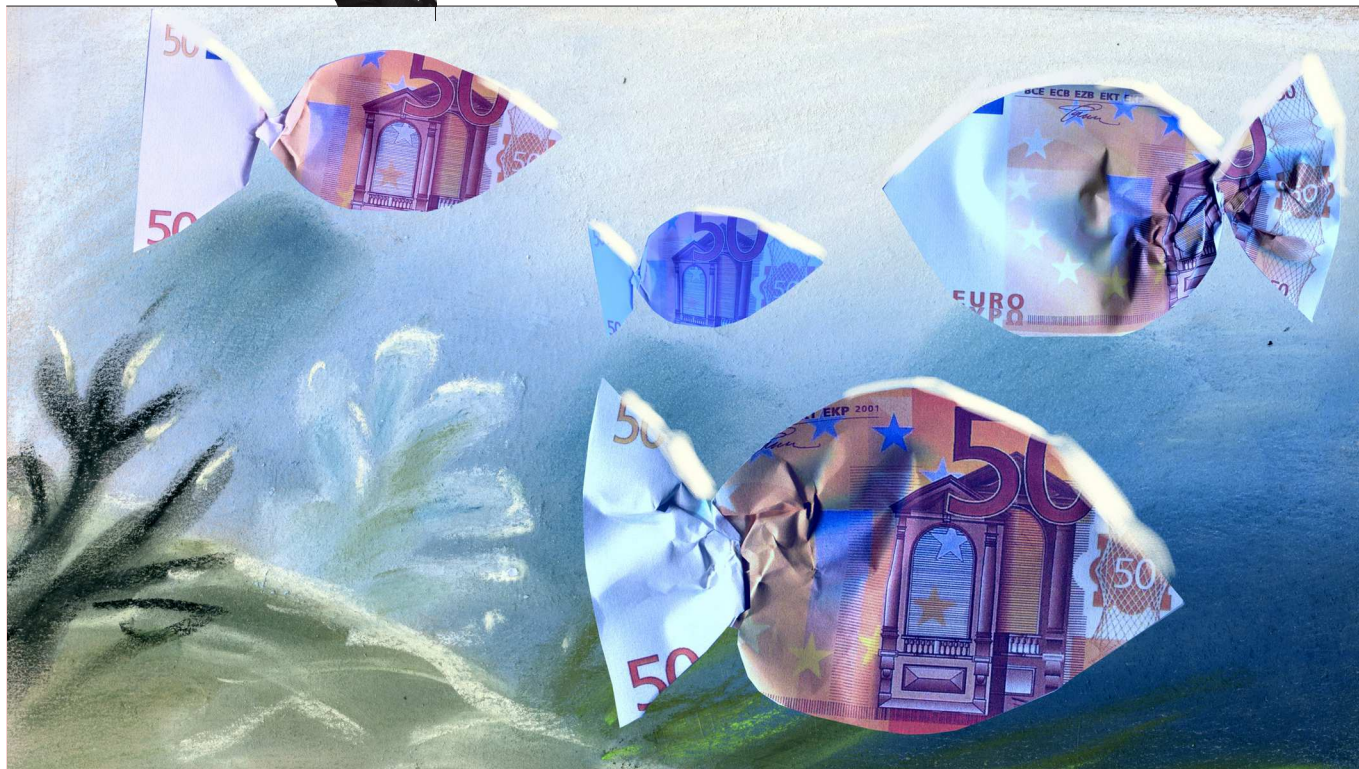
—Basta, no mientas más. Dejémoslo. Dime, ¿en qué puedo servirte?

—Una cosa es que yo mienta porque no soy capaz de articular un discurso liberal que justifique la bajada del gasto público y la presión fiscal —puntualizó la presidenta del Gobierno— y otra cosa es pensar que soy imbécil: no lo soy, y sé perfectamente que si sigo exprimiendo a los contribuyentes me será difícil volver a ganar las elecciones. Entonces se me ha ocurrido que la solución *centrorreformiástica* es luchar contra la economía sumergida. En Moncloa no me aconsejan bien, todos están liados con empanadas criptointervencionistas o republicanas como Ferdi-



JESUS MARTINEZ DEL VAS

La coacción no es sólo impositiva. La burocracia y las regulaciones explican que los empresarios a menudo ven que es más fácil subsistir en la economía sumergida que intentar cumplir con las normas de la economía oficial



**De todos los lugares comunes de la fiscalidad según el socialismo de todos los partidos, el más grosero es el que sostiene que pagamos muchos impuestos porque aún quedan algunos miserables que no pagan como nosotros**

nand Lassalle, y nadie es capaz de darme una idea sensata. Entonces me dije: hay que hablar con Jacques, porque si alguien sabe de lo sumergido, ése eres tú.



**L CAPITÁN COUSTEAU MARGINAL EMPEZÓ A SOSPECHAR** que este discurso no iba a conducir a nada, y abrió la boca para señalar lo evidente, a saber, que la economía no está sumergida porque sí, sino que la sumerge el Estado. Fue inútil, porque Barbie se había encaramado a un taburete

y daba rienda suelta a su populismo *centrorreformoide* anfibio:

—No, no hay nada más antisocial que no poder trabajar y no hay nada que desintegre más una sociedad que una fiscalidad injusta, asimétrica, que desmotive al empresario y al asalariado a la hora de hacer su trabajo —soltó sin respirar y, ya puesta, continuó—. Si la economía sumergida aflorase, tendría un valor en términos de PIB de aproximadamente 230.000 millones, que gravados a un tipo medio de sólo el 20% proporcionarían 46.000 millones de ingresos fiscales adicionales, con lo que no sería necesario ningún ajuste para cuadrar las cuentas y cumplir con nuestros compromisos de déficit y deuda.

—No digas bobadas, mujer —apuntó el liberal del mundo silencioso—. Esos cálculos son puro humo. La realidad es que tú has forzado a los ciudadanos a pagar más. Y tus antecesores, también.

—De eso nada —replicó presta la presidenta conservadora—. Si acabamos con el fraude, pagaremos menos impuestos...

—¿De dónde has sacado tamaño disparate? —intercaló Cousteau Marginal.

—Mira, Jacques —prosiguió Barbie—, la idoneidad y aceptación de las medidas adoptadas por emergencia, porque, te repito, no queríamos subir los impuestos, sólo están justificadas si se cumple la expectativa de unos cambios estructurales encaminados a lograr una cohesión social que no puede conseguirse sólo subiendo los impuestos a quienes ya pagan.

—¡Lugares comunes! —protestó el galo sumergente—. Tú lo que quieres, como todos los demás, es justificar tu incurción punitiva contra los contribuyentes.

Esta verdad irritó mucho a la presidenta, que gritó:

—¡Nuestros males derivan del fraude fiscal!

—Claro que no —corrigió Cousteau Marginal—. No derivan de los impuestos que no se cobran, sino de los que sí se cobran.

—Te recuerdo que la economía sumergida es del 14 % del PIB en la OCDE, y aún menor en el norte de Europa. ¿Cómo es posible que tengamos más nosotros con una presión fiscal menor?

—Por dos motivos. Primero, la presión fiscal en España no es baja si la medimos bien: gasto público en relación con los que de verdad pagan. Segundo, la coacción no es sólo impositiva. Como señala David Howden en *Institutions in Crisis*, la burocracia y las regulaciones explican que los empresarios a menudo ven que es más fácil subsistir en la economía sumergida que intentar cumplir con las normas de la economía oficial.

Barbie se limitó a devorar un langostino liberal y a despedirse con el elocuente saludo clásico del protocolo *centrorreformiúrgico*:

—Glub.